862.8
T2553a
v.39
no.16

Quantas Veo, Tantas Quiero

Villaviciosa

a 00003 496069

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~M255Sa~~
~~v.39~~
~~no.16~~

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

QUANTAS VEO, TANTAS QUIERO.

De Don Sebastian de Villaviciosa, y Don Francisco de Avellaneda, y de otro Ingenio.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Pedro.	*Celia.*	*Inès.*
Don Juan.	*Doña Elena.*	*Leonor.*
Don Carlos.	*Doña Angela.*	*Coleto.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Pedro, Don Carlos, y Coleto.

Ped. DON Carlos, seais bien venido,
que cierto que deseaba
veros en Madrid: decidme,
como os ha ido en campaña,
y à què à la Corte venisteis?

Carl. La causa de mi jornada
fue, Don Pedro, el heredar
à Don Enrique de Vargas
mi tio; el como me ha ido,
esta campaña passada
servì en Ronches, y he dexado
mi Compañia alojada
junto à Badajòz, de donde
vengo aora.

Ped. En pocas palabras
me aveis respondido à todo.

Coleto. Señor, los que mucho hablan,
quando vienen de la guerra,
es que allà no hicieron nada.

Ped. Dadme cuenta de las fiestas
que hizo su Alteza en la plaza,
celebrando el natal dia
de nuestro Principe. *Coleto.* Vaya.

Carlos. Pues gustais que las refiera,
señor Don Pedro, escuchadlas.
Del nacimiento de Carlos,
Principe invicto del Austria,
à Zafra llega la nueva
al señor Don Juan, en alas
del deseo, tan aprisa,
que al vèr la nueva en la carta,
parece que la traìa
el mismo que la esperaba.
Publicòse el regocijo
la noche con luminarias,
hechas de los corazones
de tanta lucida Esquadra
en la Militar escuela;
y assi ardian duplicadas,
unas en material fuego,
y otras en las fieles llamas
del amor, que los Soldados
tienen al Quarto Monarca.

Y assi, quando unas se encienden,
estotras, que no se apagan,
centinelas del festejo,
despiertan toda la plaza
con el militar estruendo
de las trompetas, y caxas.
Despues, para que el contento
passe de la vista al alma,
de la nobleza à la plebe,
de la plebe à la campaña,
de la campaña à los Pueblos
de las Villas comarcanas,
en correspondientes ecos
en las torres avisaban
las atalayas al fuego,
los fuegos à las campanas.
Luego en la siguiente Aurora,
que demostraciones se hagan
de fiestas Reales ordena
aquel Lucero del Austria,
alma del valor, y centro
de las Marciales hazañas.
Juntò Maestres de Campo,
Capitanes de Corazas,
y repartiendo quadrillas,
manda que se corran cañas,
que en aplauso de su Rey,
y en defensa de sus armas,
fuera de sì de contento,
con mil afectos declara,
que solo su amor ha sido
deste rebato la causa.
Repartense las quadrillas,
y à Don Diego de Villalva,
uno de los Mayordomos
que assisten à su Real Casa,
hizo Comissario de ellas,
porque prevenciones haga
de cavallos, de jaeces,
de adargas, plumas, y galas,
y à todos los Quadrilleros
reparta lo que les falta,
pidiendo à todos memoria,
porque no echen menos nada.
Y èl obedeciò tan prompto
lo que su Alteza le manda,
que en breves horas dispuso
las fiestas tan sin tardanza,
que ya por sus prevenciones,
à cada uno en su casa
de que las cañas son ciertas
avisaron las adargas.
Entraron dando el passeo
al rededor de la Plaza,
y al tomar luego sus puestos,
en las quatro esquinas se hallan
tan galanes, tan ayrosos
à la vista de las damas,
que en los balcones ostentan
triunfos de Venus, y Palas,
que à cada uno en el circo,
rompiendo el viento al mirarlas,
si espuela de honor le pica,
el freno de amor le pàra.
Dibujan la Plaza en tornos,
y quando la arena estampan
los brutos, de tierra, y ayre
tan veloces la distancia
miden, pesspuntando el suelo
quando los ayres devanan,
que entre plumages, que el viento
và meciendo en olas blandas
al moverse, parecian
los cavallos, que nadaban
entre borrascas de plumas,
eran navios con alma.
Y como para estos juegos
el ocio los acompaña,
trocando los petos fuertes
à las bordadas casacas,
los sombreros à los yelmos,
y la pistola à la caña,
los que estàn tan enseñados
à esperar la ardiente bala,
cada uno al compañero
dice, al embrazar la adarga,
para recibir el golpe
de aquellas ligeras cargas:
Bien podeis salir desnudo,
que no aveis menester armas.
Jugaron, al fin, tan diestros
tornos, carreras, y lanzas
los Cavalleros Soldados,
que parece que passaban
de las burlas à las veras;
y es, que como en la campaña,

por su Patria, y por su Rey
con toda una vida ensayan,
como son tan obedientes
à lo que el General manda,
al ir à ensayar al campo,
como el clarin los llamaba,
que es la Marcial ceremonia,
y allí otra voz no se gasta,
cada Soldado entendia,
al oìr sus voces altas,
que decìa à cada uno,
tocando el clarin al arma:
Salid al campo, señor,
que el General os aguarda.
Las galas fueron assombro:
de casacas escarchadas
salieron los mas, y al verlos,
no es mucho, dixe, en la plaza,
que los partos de una Aurora
se celebren con escarcha.
Viva el Rey, repiten todos,
y mueran quantas tyranas
sombras à este Sol se oponen.
Viva la Reyna Mariana,
y el Principe Carlos viva,
y crezca, hasta que à la fama
cargue de triunfos, sirviendo
à su padre con la espada,
y con el alma, y la vida
à una gallarda Alemana.
Aquestas las cañas fueron,
y otro dia vìò Jarama
en Badajòz sus riberas
en tanta fiera Lunada
como al coso se presentan
à las puntas aceradas
del fuerte rejon, que empuñan,
para darles la batalla,
Españoles corazones,
que en otra nacion no se halla
usada esta bizarrìa.
De adonde, sino de España,
fueran los que hacen (què assombro!)
burla del riesgo en batallas
irracionales, pues siendo
dos brutos su confianza,
uno al que domina el freno,
y otro al que la punta amaga,
este con destreza rige,
de aquel el impetu aguarda,
y en dos acciones distintas
las dos manos ocupadas,
dexando muertas las fieras,
hace del peligro gala?
Esta es relacion concisa,
sin contar las circunstancias,
que el que es discreto las suple,
y el que no es necio las calla:
y hablando como Soldado,
no tengo prosa mas sabìa
para contarla mejor,
perdonad si ha sido larga.

Pedro. Digo, Carlos, que la guerra
sin duda otros hombres labra,
que aunque siempre lo aveis sido,
mucho mas discreto os halla
mi cariño,

Carl. Es passion vuestra,
mas yo estimo la alabanza:
enamorais como de antes, Don Pedro?

Coleto. Con linda gracia.
Las mismas mañas que de antes
tiene, sin que aya mudanza.
Yo le he visto enamorar
una gorda tan pesada,
que hacìa sudar las mulas
de un coche solo al tirarla;
sobre tener la tal gorda
una boca comparada
à la carne de Alguaciles,
que era sin gueso.

Ped. Tus chanzas,
Coleto, por tuyas sufro.

Col. Esto es verdad.

Ped. Necio, calla:
el ser amigo de todas,
sin buscar mas circustancias
que entretenerme, he tenido
por costumbre; que el que ama,
y rendido se sujeta
à lo que quiere la dama,
merece que le castiguen
con el rigor, que ellas pagan
las mal servidas finezas.

Col. Y que le echen seis albardas.

Carl. Oìd, Don Pedro, que quiero

771195

comunicaros la causa
principal que me ha traìdo.
Ped. A la Corte?
Sale Leonor.
Col. Aqui ay tapada.
Aquien busca de los tres?
Leon. A èl, hidalgo, hablarle quiero.
Col. Mintiò, porque soy pechero.
Leon. No sirve à Don Pedro? *Col.* El es
quien me sirve de respeto.
Leon. Llamase Coleto? *Col.* Aora
puede hablar usted, señora,
pues me ha pescado el coleto.
Leon. No es de Don Pedro criado?
Col. Heme criado con èl.
Leon. Pues dele usted este papel,
Col. Pregunto, es papel sellado?
Leon. Sellado viene. *Col.* No es nada:
descubrase usted. *Leon.* Yo? *Col.* Si,
porque delante de mi
no se cubre una criada.
Leon. No es posible. *Col.* Entre los dos,
no sabrèmos de quien es
aqueste papel?
Leon. Despues lo podrà saber;
à Dios. *vase.*
Carl. A Dios, Don Pedro, despues
nos verèmos, y hablaremos. *vase.*
Col. Otro Don Carlos tenemos.
Ped. Quien es, Coleto?
Col. No vès,
señor, à Don Juan, aquel
que es tan al rebès de ti,
que antes caerà muerto aqui,
que decir su pecho fiel
à amigo ninguno quando
enamora? *Sale Don Juan.*
Ped. Què ay de dama,
Don Juan? *Juan.* Su hermosura, y fama,
Don Pedro, està celebrando
mi silencio, que la aclama
mudamente, que en rigor,
yo à todos digo mi amor,
pero à ninguno mi dama.
Ped. Yo si.
Juan. Yo no, porque no
es justo decir aqui
a la que no mereciò,
ò à la que me despreciò.
Ped. Què queria la tapada?
Col. Es un papel que ha traìdo,
que con este he recibido
cinco papeles; no es nada.
Juan. Todavia tratais de esso?
Ped. El gusto de ser galàn
de todas tengo, Don Juan.
Col. Y ya està en esso professo;
porque son tantas, señor,
sus damas, assi lo creo,
que vuelo como correo
en la posta de su amor.
Ped. Pues ay gusto en la fortuna
del galàn, que amar intenta,
como enamorar à treinta,
y no querer à ninguna?
Yo tengo essa condicion,
y assi cautivo no vivo,
porque antes de estar cautivo
me salgo de la prision.
Juan. Quien tal facilidad viò!
Ped. Yo, Don Juan, que no soy fino.
Juan. Y esso en què và?
Ped. En que imagino
que son ellas como yo;
porque las mas presumidas,
quando se vèn adoradas,
son buenas para dexadas,
y malas para queridas.
En toda mi vida vì
dama hermosa, ò desigual,
que me pareciera mal,
pero à ninguna creì.
Juan. Pues como à la mas rendida
la dexais luego al instante?
Ped. Pues quereis vos que un amante
quiera por toda la vida?
antes con este desdèn
se mejora su fortuna,
pues no queriendo à ninguna,
à todas las quiere bien.
Col. Tu cumples lo que prometes;
pero dà audiencia, señor,
en el Tribunal de amor
aquestos pobres villetes:
este es de aquel Serafin,
Doña Angela de Fonfrida.

Ped.

Ped. Es dama bien entendida.
Col. Si la tocan un clarin.
Lee D. Ped. Señor Don Pedro, muy vano
estarà de aver creìdo
que le he amado, y no he tenido
hasta oy amor à hombre humano.
Lleve el diablo el querer bien,
y la muger que esso trata:
la firmeza es patarata,
sienta, ò no sienta el desdèn:
No levanto testimonio,
porque yo nunca le amè,
que el tiempo que le mirè
me parecia al Demonio.
Y assi trate de dexarme,
que yo tengo à quien querer,
y le puede suceder
muy mal, si usted dà en buscarme.
Esto le digo, señor,
y para que mas se assombre,
no firmo, porque mi nombre
es la justicia de amor.
Ped. Aquesta escrive picada:
que la dexe dice, y yo
la obedezco. *Juan.* Quien tal viò?
Ped. Pon, Coleto, por dexada;
y otro papel no recibas
jamàs desta. *Col.* Assi lo escrivo.
Juan. Tanta esquivez?
Ped. Assi vivo
esquivo con las esquivas,
porque ninguna me abrasa.
Col. Abre el segundo papel.
Ped. Leerè lo que dice en èl.
Col. Este es de Doña Tomasa.
Lee D. Ped. Què usano, y què presumido
estarà usted, mi señor,
de que se llevò mi amor,
y se ha volado à otro nido!
y si es que su olvido topa
en gastar mucho, en rigor,
à pocos dias de amor
se puede usted ir à la sopa.
Si es que le faltò el dinero,
usted no se buelva acà,
porque aquel que no me dà,
solo tengo por agüero;
que si por esso ha faltado,
echando otra nueva red,
à mi se me dà de usted
lo que nunca se me ha dado;
porque yo de quantos veo
penetro luego el busilis.
Esta muger tiene filis.
Col. Mas parece Filisteo.
La muger con el desden
corre tu mesma fortuna?
tu no quieres à ninguna,
y ella à ninguno tambien.
Ped. Mirad si tengo buen gusto
en dexallas, y en querellas.
Col. Igual le han tenido ellas
en dexarte con disgusto.
Ped. Yo disgusto, majadero?
Col. Si, pues aquesta muger,
(y esto ha sido sin querer)
te ha dexado sin dinero.
Ped. Mira, un hombre bien nacido,
quando dexare à una dama,
ha de bolver por su fama,
y ha de ser agradecido;
no ha de faltar por mudable,
con engaño cauteloso,
al blason de generoso;
porque en siendo miserable
un hombre, no puede ser
hidalgo, ni Cavallero,
pues antepone el dinero
al gusto de una muger:
dexa los demàs papeles,
y dame el que truxo aqui
la tapada. *Col.* El dice à ti:
lee, y rasga como sueles.

Lee D.Ped. *Señor Don Pedro de Guzmàn, la Dama que escrive à V.md. este papel, desea vèr al Galàn sin Dama: Dicenme V.md. lo es con tanto extremo, que aunque su Dama sea una Luna, V.md. hace las mudanzas; y como yo me precio de no querer à ningun hombre, deseo vèr un hombre que no quiera à ninguna muger. Suplicole se dexe vèr esta tarde en la calle de Atocha, que no faltarà quien le diga mi posada.*

La Dama sin Galàn.

El papel viene fiado
en que à ninguna prefiero:
quantas veo, tantas quiero.
Juan. Y las dexais de contado.
Ped. Veis esta dama? pues yo,
si la llego à pretender,
la he de enseñar à querer.
Juan. Solo siento que seais
tan facil en querer bien,
que os parezcan todas bien.
Ped. Vos, como tan firme amais,
claro està; mis disparates
serán en vuestra memoria
una fingida oratoria.
Col. No sino un Orate frates.
Juan. Don Pedro, si yo me empeño
en querer à una muger,
ella sola vendrà à ser
de mis pensamientos dueño.
Yo quiero tan firmemente
à la dama que enamoro,
que no la quiero, la adoro.
Ped. Sois en extremo prudente.
Juan. Yo quiero bien à una dama,
y con tener su desden
por norte, la quiero bien.
Ped. Dama vos? como se llama?
Bien sabeis que os he llevado
à vèr quantas he tenido:
que vamos juntos os pido.
Juan. Nunca amigo he acostumbrado,
ò sea tema, ò costumbre,
que à mi dama nadie viera.
Col. Hace bien, que aquesso fuera
llevar polvora à la lumbre.
Ped. No fias de mi amistad,
y conocida llaneza?
Juan. Conozco vuestra nobleza,
vuestra fe, vuestra lealtad;
pero mi amor os declara,
que à mi dama, sì, por Dios,
si fuerais mi hermano vos,
Don Pedro, no os la fiara.
Col. Quiere decir, que te entrega
alma, corazon, y fe,
mas no su dama, porque
el mas amigo la pega.
Ped. A semejante capricho,
què puedo yo responder?
ni en la calle la he de vèr?
Juan. Don Pedro, lo dicho dicho.
Ped. Pues yo he de llevaros oy
à vèr, amigo Don Juan,
à la dama sin galan,
pues galan sin dama soy.
Ella dice, que en su vida
à ningun hombre ha querido,
y segun tengo entendido,
està tan desvanecida,
que quiere verme, y hablarme.
Juan. Pues no teneis que llevarme
à verla, porque queriendo
yo à mi dama, fuera error
vèr à otra, que en rigor
presumirè que la ofendo.
Ped. Pues no decis que essa dama
es esquiva, y rigurosa,
y que su llama amorosa
no alumbra, sino su fama?
Juan. Si, yo adoro su desden.
Ped. La quereis sin que ella os quiera?
Juan. Si, Don Pedro, hasta que muera.
Ped. Què decis? yo querer bien
à quien no me quiere? *Juan.* Si.
Ped. Vive Dios que no la amara,
si amaneciera en su cara
el Sol, porque para mi
me enamoro, con ser tantas,
de la que encuentro primero.
Col. Tu con qualquiera lucero
te acuestas, y te levantas:
Acuerdaste de Doña Ana?
Ped. Què Doña Ana? *Col.* La que hacìa
pucheros quando comìa,
y entraba con la Romana
en sesenta de Demonio,
de Bercebù poco mas,
y ochenta de Barrabàs.
Ped. Esso es viejo testimonio.
Col. Pues estas son pataratas,
vive Dios que he de decillo:
no se le cayò un colmillo
comiendo un dia unas natas?
Y otro dia, pues te pones
à defender à tu aguela,
no se le cayò una muela

mascando unos requesones?
Juan. Hasta las viejas de vos
no se escapan. *Col.* Cavallero
es variable. *Juan.* Assi lo infiero.
Col. Otra vieja, sì, por Dios,
tuvo junto à Lavapies.
Ped. Estàs loco? *Col.* Fue feliz:
no te acuerdas de Beatriz,
vieja cascara de nuez,
frente de carbon de brezo,
que peynandose una tarde
el cabello, que Dios guarde,
se le baxò hasta el pescuezo?
Y viendo la muerte el chiste,
descubriò por la mollera
la rosa en la calavera,
à quien un soneto hiciste?
Ped. Vamos, Don Juan, porque quiero
que veais con dulce afan
à la dama sin galan.
Juan. Idos vos, que à un Cavallero
tengo que hablar, que los dos
quedamos de vernos.
Ped. Pues
adonde os verè despues?
Juan. En mi casa:
à Dios. *Ped.* A Dios. *vanse.*

Salen Doña Angela, Leonor, Doña Elena, y Inès de dama.

Inès. Vengo bien prendida? *Elen.* Si;
ya sabes lo que has de hacer.
Ang. Prima, no podrè saber:::
Elen. No profigas, oye. *Ang.* Di.
Elen. Estrañaràs, con razon,
de vèr à Inès tan prendida.
Inès. Declarame por tu vida
de aquesta transformacion
la causa. *Elen.* Yo la dirè:
parte Leonor al momento,
y pòn por obra el intento
que te dixe. *Leon.* Bolverè,
señora, con brevedad,
pues te has fiado de mi. *vase.*
Elen. Oye aora; escucha. *Ang.* Di.
Elen. Quanto dixere es verdad.
Ya sabes que este Don Pedro,
que es galan de todas, suele
andar con Don Juan, y es fuerza
entre amigos, donde ay siempre
llaneza, que unos à otros
los secretos se revelen.
Don Pedro no me conoce,
Don Juan es quien me pretende
en casamiento, y mi hermano,
con quien cada dia viene
à esta casa, no me ha dicho
nada de Don Juan, y quiere,
segun ha comunicado
mi hermano con los parientes,
que yo me case con èl:
y aunque el sugeto merece,
por sus buenas prendas, que
qualquiera dama se empeñe
en su favor, yo, que he sido
en no amar à nadie Fenix,
ò ya sea por estrella,
ò ya por razon que tiene
oculta el alma, no quiero,
si mi hermano favorece
esperanzas de Don Juan,
que à ser possesiones lleguen
tan à costa de mi gusto,
que en vano se desvanece
quien, por la voluntad de otro,
sin que sepa que le quiere
la dama, aspira à su mano;
y assi curiosa pretende
mi voluntad, de Don Pedro
saber, si Don Juan merece
de mi fe correspondencias:
si habla en mi amor, y le mueve
mi belleza mas, que el uso
de los viles intereses,
con que los hombres aspiran
à sus conveniencias siempre.
Y assi, para que no corra
mi honor peligro, ni arriesgue
cosa alguna en que Don Pedro
entre en esta casa à verme,
he puesto à Inès de señora,
mudando el trage que suele
traer de ordinario en casa;
y trocando los papeles,
yo el de Inès he de servirla
todo el tiempo que estuviere
aqui Don Pedro, pues no

me

me conoce: ella ha de verle
con mi nombre, y ha de hablarle,
porque pueda desta suerte,
siendo yo Inès, y ella Elena,
saber lo que quiero; miente
el labio, que à mi prima
pretendo desvanecerle
su presuncion, suponiendo,
que lo que he dicho, conviene
à mi estado; y no es fino
que curiosa quiero verle,
por vèr como es este amante
general con las mugeres,
a un tiempo estima, y adora,
y aun tiempo las aborrece.

Inès. Sin duda es este Don Pedro,
Don Pedro, à quien los crueles.

Sale Leonor.

Leon. Señora, yo he negociado
à medida del deseo.

Elen. Que viene Don Pedro creo.

Leon. El viene con su criado.

Elena. Estas de todo advertida?

Inès. Tu designio ya le sè.
Soy yo boba? bueno à fe,
dexale entrar por tu vida.

Sale Don Pedro.

Elen. Doña Elena, mi señora,
dice, que podeis entrar.

Ped. De Sol puede blasonar
quien tiene tan bella Aurora.

Inès. Señor Don Pedro, este dia
ha sido tan deseado,
quanto serà venerado
de mi amor; en cortesìa
os suplico, que os senteis,
que aunque de asiento no amais,
en quanto sentado estais,
serà forzoso que ameis.

Ped. Cumplir vuestro mandamiento
es ley de la voluntad.

Inès. Dirà con toda verdad
lo que os quiero, estadme atento.
Dicen, mi señor Don Pedro,
que à ninguna dama amais,
y que las quereis à todas
con mucha facilidad.
Casa donde vuestro amor
aya vivido, jamàs
se os ha conocido, pues
à cada passo os mudais:
que galanteais à todas
con amor tan general,
que sin una compañia,
de muchas sois Capitan.
Ultimamente, que sois
tan amoroso, y leal,
que queriendolas tan bien,
à todas las quereis mal.
Yo, que en mi vida he querido
à ningun hijo de Adan,
deseaba vèr un hombre
con amor original.
De que teneis lindo gusto
os lo puedo assegurar,
por vida de Doña Elena,
el por vida perdonad.
No ay dama, señor Don Pedro,
de quien se pueda fiar,
porque del galàn mas fino
hacen muy poco caudal;
pues de los hombres os juro,
por quanto puedo jurar,
sin ofenderos à vos,
que sois hombre principal,
que en el trato donde feria
aquel vendado rapàz,
sus finezas, y cariños
ay muy poco que fiar.
Yo enfermè de un casamiento
que me trataron de un tal
Don Lazaro, y del disgusto
estuve para olear.
Deseaba conoceros,
solo para que sepais,
que tengo buen gusto yo
en no quereme fiar
de los hombres, porque todos
son de vuestra calidad.
Solo una cosa me dicen
de vos, que sois liberal:
y es consuelo grande, pues
quando regala un galàn
à su dama, si la dexa,
bien se puede consolar,
que si la dexa dexando,

que

que es mudanza venial.
Creedme, señor Don Pedro,
que los hombres que no dàn,
no tienen hora segura,
porque las damas no estàn
sino aguardando la hora
del relox para contar,
y galan de muestra nunca
ha dado quarto jamàs.
Quereis pretenderme à mi,
solo porque conozcais
una, que no quiere à nadie,
ni ha querido, ni querrà?
Pues sois discreto, Don Pedro,
por vida vuestra apurad
quantos engaños amor
puede en un hombre tratar.
Para vencer imposibles
procuradme à mi engañar,
desagraviad à los hombres,
y yo à las mugeres, dad
en pretender este risco,
con un alma de cristal,
que fuego tiene encubierto
el mas duro pedernal.
Declarese la victoria
por el que tuviere mas
valentìa en el oir,
ò cariño en el mirar.
Y pues este galanteo
no ha de passar, claro està,
los limites del decoro,
ved què respuesta me dais:
que en la palestra de amor
el que se ha empeñado mas,
esse alcanza la victoria,
y queda bien el que queda,
que sin dar el mas valiente
queda muchas veces mal.

Col. Señor, què te ha parecido
esta dama sin galan?

Ped. Me ha parecido muy bien.

Col. Y la que à su lado està?

Ped. Lindamente, y la criada
es un Angel Celestial;
tres deidades son las tres.

Col. Trata tu de enamorar
à las dos, que la criada,
para mì criada està.

Ped. Mi señora Doña Elena,
el titulo que me dan
de querer à todas, es,
por vèr si llego à encontrar
con una que sea firme:
que si todas quantas ay
se mudan à qualquier ayre,
y desto tengo exemplar,
el ser firme con las damas
en mì fuera necedad,
porque ellas son tan mudables,
que no ha vivido jamàs
en tierra firme ninguna.

Col. Exemplo: tres dias hà
que averiguamos à una,
que en una calle no mas,
hablaba à quatro, que eran,
si por enojo no lo ha,
un Regidor, y un Barbero,
un Sastre, y un Colegial,
con yo, y el Cochero seis.

Elen. Usted no se ha de espantar,
si el septimo era su amo,
los mortales hallarà.

Col. Oye usted, Reyna. *Elen.* Adelante.

Col. Fino soy como un coral
en empeñandome yo
con una. *Elen.* Quitese allà.

Col. Como? *Elen.* Tenga cortesia,
ò aqui se la enseñaràn.

Col. Esta por allà sabia?

Elen. Pues usela por allà.

Col. Imagina usted, que yo
tengo la facilidad
de mi amo? pues se engaña,
quierame usted, y lo verà.

Elen. Què es tan mudable su amo?

Col. Una veleta no es mas:
oy tiene sus quince damas,
mañana las dexarà.

Elen. Quince? *Col.* Si señora, quince,
porque las suelo assentar.

Elen. Y qual es la mas querida?

Col. Todas las quiere à la par.

Elen. Oye usted, pues mi señora
le quiere de voluntad.

Col. Le quiere? pues và perdida,

porque la viene à engañar:
y es su nombre? *Elen.* Inès. *Col.* Inès?
pregunto:- *Elen.* Quitese allà.
Ana. Lo que os ha dicho mi prima,
no es mas de curiosidad
de un licito galanteo.
Ped. Assi lo debo estimar.
Leon. Señora, tu hermano viene.
Col. Ya dimos con la hermandad.
Leon. Y Don Juan viene con èl.
Inès. Bien os podeis retirar,
señor Don Pedro, à essa quadra.
Ped. Supuesto que lo mandais,
serà fuerza obedeceros.

Entrase Don Pedro, y Coleto.

Col. Dios nos saque desta en paz.
Elen. Inès, porque no te vea,
y le cause novedad
à Don Carlos verte alli,
retirate. *Inès.* Bien està.
Ang. Si fuera firme Don Pedro,
como es discrero, y galan,
me diera yo el parabien
de no parecerme mal.
Elen. Tu, Leonor, saca una luz.
Leon. Para tanta obscuridad
como la que vàs trazando,
la del Sol no bastarà.

Saca la luz, y sale Don Carlos.

Carl. Hermana, solos estamos:
Leonor, mi amigo Don Juan
està en mi quarto, que alli
quiere aora despachar
la estafeta, entrale luz
luego, y recado le dà
de escrivir, y no entre nadie
aqui, que tengo que hablar
à mi hermana mientras que
èl escrive.
Leon. Què serà? si sabe que yo
llevè el papel, y querrà
averiguar, que Don Pedro
vino llamado, y està
con Coleto aqui escondido?
Carl. Què te detienes, no vàs?
Leon. Ya voy: Elena es discreta,
y bien de todo saldrà.

Don Pedro al paño.

Ped. Don Carlos con la criada
à solas hablando està.
Col. Señor mio, ella es hermosa,
y no amarla es necedad.
Ped. Quiero aplicar el oìdo,
por vèr si puedo escuchar
la causa por què Don Carlos
entra aqui.
Carl. Muchos dias hà
que he deseado que tomes
estado, hermana; y pues yà
de la herencia de mi tio
à ti te toca la mas,
Don Juan de Mendoza es deudo,
y rico, y no puede hallar,
ni èl mejor dama, ni yo
mejor cuñado: èl està
de ti muy enamorado.
Ped. No oyes aquello, èl està
de ti muy enamorado?
Col. Alcahuete es por San Blàs!
Carl. Y supuesto el parentesco,
el amor, y mi amistad,
y que yo tengo tambien
de parte tu voluntad,
no dudo que me respondas
el sì, porque pueda hablar
en esto, que sola conmigo,
siendo tu moza, estàs mal.
Col. Sin duda ha sido su dama
la criada, que escuchar
pude aqui, porque conmigo,
siendo tu moza, estàs mal.
Ped. Dices bien, yo oì lo mismo;
calla, y escuchèmos mas.
Col. Quien viò cosa semejante!
Don Carlos es su galàn,
y dixo aquesta taymada,
que venìa con Don Juan
el hermano de Doña Elenà:
hà perras, quien os creerà!
Elen. No es bien que por mi respuesta
culpes mi facilidad:
cosas de toda una vida
es fuerza pensarlas mas;
porque si las conveniencias
à ti te toca el pensar,
à mi el gusto, con que el alma

admite essa novedad:
y assi, para que se ajuste
tu gusto à mi voluntad,
dame tiempo, que sin tiempo
se miran las cosas mal,
que yo te responderè.
Carl. Dices bien, piensalo mas;
pero advierte que sea presto,
porque si tardas, podràs
determinar un Convento,
ù casarte con Don Juan.
Col. No oiste el postrer acento?
ù casarte con Don Juan
dixo: no entiendo què es esto.
Pet. De esperar me canso ya.
Sale Leonor.
Leon. Don Juan ha escrito la carta,
y pide licencia de entrar.
Carl. Dile que entre. *Elen.* Leonor.
Leon. Señora. *Elen.* Haz que vàs
à despavilar la luz,
y apagala, y sacaràs
à Don Pedro, y al criado.
Leon. Esta luz alumbra mal.
Elen. Què has hecho?
Leon. Dexarte à escuras:
aora podeis passar.
Saca à Don Pedro; y al passar, encuentra Coleto con Don Carlos.
Elen. Necia, vè à encenderla luego.
Carl. Quien viò semejante azar!
quien và, digo? *Leon.* Quien ha de ir?
Col. Malo es esto de quien và:
con las barbas en la mano
le di à uno al tropezar.
Leon. Señora, ya saliò fuera.
Carl. Què haces que la luz no traes,
Leonor? porque aqui he encontrado:::
mas primero es el callar,
y averiguarlo despues.
Trae luz. *Elen.* Primero es cerrar
mi quarto, y darme la llave.
Leon. Lo mas facil voy à obrar;
ya està cerrado, y la llave
es esta. *Carl.* Damela.
Elena. Damela. *Leon.* Ay tal!
los dos la piden à una,
y à uno se la di no mas.

Dasela à Elena.
Carl. El corazon, que recela
alguna infelicidad,
en el pecho late.
Sale Don Juan.
Juan. A escuras
à Don Carlos sientò hablar.
Carl. Yo passos siento àzia mi:
quien và, digo? *Saca la espada.*
Juan. Quien sabrà defender
aquesta casa. *Saca la luz.*
Carl. Don Juan?
Juan. Què ha sido esto?
Carl. Què ha sido?
inadvertida apagar
la luz Leonor, y luz muerta
adonde criadas ay,
enciende alguna sospecha;
y assi pude desnudar
el azero hasta que vos
entrasteis. *Leon.* San Nicolàs
de Tolentino me valga
con sus panecillos. *Juan.* Dad
licencia de que miremos
los dos la casa. *Leon.* Esto mas?
Carl. La llave de aqueste quarto,
que tu mandaste cerrar,
me has de entregar, Doña Elena.
Elen. Esta es la llave, y mirad,
que el mandar cerrar mi quarto,
fue solo por evitar
el que no pensasseis vos,
contra la seguridad
de mis criadas, malicias
de vuestra facilidad;
porque como os veo enojado,
y ofendido, imaginar
que aqui podia aver sombra
de hombre alguno, hice cerrar
mi quarto, no porque huviesse
nadie en èl, ni pueda estàr,
sino es por si acaso avia
la sombra que imaginais,
en esta sala, cerrassen,
porque no se entrasse allà.
Juan. La prevencion fue muy buena.
Carl. Por si antes se pudo entrar
hemos de vèr este quarto.

Juan. Bien con el original
la forma de la hermosura
de Elena corresponde. *Carl.* Andad,
Don Juan, que yo voy con vos,
llevando la luz. *Entranse los dos.*
Leon. El mal
no se ha acabado, que quando
entrò en casa con Don Juan
echò la llave à la puerta,
y amo, y criado el zaguan
pisan como dos cavallos.
Elen. A todo remedio avrà.
Leon. Ya Doña Inès, que es Elena
fingida, advertida està,
con Doña Angela tu prima,
de llevarlos al desvan. *Salen los dos.*
Carl. Todo el quarto està mirado.
Juan. Carlos, no ay que sospechar.
Carl. Venid acà, quando entrasteis,
reparasteis, si encontrar
pudisteis con vuestro rostro
en mi mano? *Juan.* Es laverdad:
Cielos, què es esto que escuchol
Carl. Pues si esso es, no ay que mirar.
Juan. Yo no he encontrado con nada;
mas importa el afirmar
que si, porque no sospeche:
que si èl, sin cuidado està,
pues soy yo à quien mas le importa,
el tiempo descubrirà
si es criada, ò si es Elena
à la que pueden mirar.
Vamos, Don Carlos: señora
Doña Elena, à Dios quedad,
y Fenix de la hermosura
todos sus años vivais
con Don Carlos, vuestro hermano.
Elen. Siempre en serviros, Don Juan,
por amigo de mi hermano,
me emplearè. *Juan.* Ella es imàn
del mas libre corazon. *vanse.*

Sale Don Pedro, y Coleto.

Col. Hemos acabado ya?

Sale Doña Angela.

Ang. Señor Don Pedro, mi prima,
por no dàr que sospechar
à su hermano, pues de veros
fuera su ruyna fatal,
dice que aguardeis aqui,
que luego al punto vendrà,
para que os abra la puerta
Inès, y assi perdonad
el no de tenerme: à Dios.
Ped. Deteneos, esperad,
que desde el punto que os vi,
aquel vendado rapaz
de vuestros divinos ojos,
hizo flechas, dulce iman
del corazon, por matarme.
Ang. Tan enamorado estais
de mis ojos? mucho os debo;
adonde mi prima està
no lucen aquestos rayos.
Ped. No rindiò mi voluntad
Doña Elena; vos, señora,
sois quien la muerte me dais.
Ang. Yo os agradezco el favor,
y pues el tiempo no dà
lugar de deciros quanto
estimo vuestra lealtad,
à Dios. *Ped.* Mirad que en el alma,
y en el corazon estais.
Ang. De cierto?
Ped. Si, dulce dueño.
Ang. Basta que vos lo digais;
Ped. Coleto. *Col.* Señor.
Ped. La prima
se templò à mi voluntad.

Sale Inès, y Doña Elena se queda al paño.

Inès. Señor Don Pedro, mi hermano
queda recogido ya:
Inès vendrà con la llave
de la puerta, porque os vais
à vuestra casa, advirtiendo,
que desta curiosidad
estuvo à pique mi honor.
Ped. Don Carlos es de verdad
vuestro hermano? *Inès.* Si señor.
Ped. No dudo que lo serà,
solo dudo::: *Inès.* Què es la duda?
Ped. Mi señora, que creais,
que està rendido mi pecho
à vuestra hermosa beldad,
que en sacrificio os ofrece
con vivo afecto immortal,

en

en las aras del amor,
el alma, y la voluntad.
Inès. Entro en el numero yo
de las que soleis amar,
y dexar à un mismo tiempo?
Ped. Yo, Doña Elena, dexar?
primero dexarà al dia
el Sol, mi bien, de alumbrar,
la obscuridad à la noche,
y esse curso natural
de las estrellas, que yo
dexe de adoraros. *Col.* Ya
và soltando las que suele.
Inès. Creolo, no jureis mas,
pues lo merezco *Elen.* Cuidado,
damas, con este galàn,
que desta suerte son todos.
Inès. Perdonad la brevedad,
que no puedo estàr aquì;
y adonde mi prima està
no os puedo parecer bien.
Ped. Què prima, mi bien, nombrais?
Ines. Doña Angela, que es un Angel.
Ped. Con vos, señora, es estàr
una estrella junto al Sol.
Inès. Supuesto que assi me hablais,
amais, y favoreceis.
Col. Elena de Satanàs,
mira, muger, que te pierdes.
Inès. Correspondido serà
el noble amor en mi pecho.
Col. El pecho le quieres dàr?
bien haces, porque es de teta
el amor deste galàn.
Ped. Averos correspondido
serà mi felicidad.
Inès. A Dios, mi señor Don Pedro.
Ped. Què tan presto os ausentais?
Inès. Por aguardarme mi hermano,
no puedo estàr aquì mas.
Ped. Pues Elena, el Cielo os guarde.
Inès. Para serviros serà.
Ped. Què felicidad! *Inès.* Què dicha!
Ped. Què engaño! *Elen.* Què falsedad!
Ped. Què buen ayre! *Inès.* Què buen brio!
Ped. Què buen talle! *Inès.* Què galàn!
Ped. No vendrè à veros mañana?
Inès. Si, mi bien *Ped.* Què haceis?
Inès. Llorar,
que quando se aparta el alma,
el cuerpo queda mortal. *vase.*
Col. Otorgame una merced.
Ped. Dila, que luego se harà.
Col. Dexame à mi la criada.
Ped. A Inès? *Col.* Si.
Ped. Què necio estàs!
porque Don Juan la pretende
la tengo de enamorar.

Sale Doña Elena con luz.

Elen. Yo salgo à hacer mi papel,
y à fe que no lo he de errar.
Mi señora me ha mandado,
señor, para que salgais,
que la puerta os abra. *Ped.* Vos
teneis de la voluntad
entrambas puertas abiertas,
para entrar à saltear
el alma, y el alvedrio,
bella Inès, Iris de paz,
en quien cifrò la hermosura
la deidad mas singular;
ya toda mi alma es vuestra.
Elen. Què alma? *Col.* La de Galvan.
Elen. Si à todas el alma entrega,
desalmado quedarà;
ay mas graciosa promessa!
Yo tengo un alma no mas,
y no necesito de
su alhaja espiritual.
Ped. Y quien goza de la vuestra
à Dios lá cuenta darà.
Elen. Pues adonde estàn mis amas,
abrid ojos, y mirad:
pretende usted Gerarquia
de tan baxa calidad?
Ped. A vuestras amas, Inès,
sin razon las comparais
à essas niñas, qué se vienen
à los ojos à matar.
Elen. Trate usted de irse à su casa,
que el sereno le harà mal,
y dexese de locuras.
Ped. Si ha merecido Don Juan
de Mendoza favor vuestro,
bien sè no os sabrà adorar,
hermosa Inès, como yo.

Elen.

Elen. Señor Don Pedro, el amar
nunca consistiò en saber,
muchos callando aman mas.
Col. Por Christo que la criada
tiene entendimiento. *Ped.* Yà
sè que Don Juan os pretende
por esposa. *Elen.* Pues sabrà
con esso, que yo no puedo
dàr en mi pecho lugar
à otro amante, y no se canse
el señor Don Pedro mas,
porque no le quiero yo:
quierelo mas claro? *Col.* Andar:
vive Christo que es un rayo
la gorrona de cristal.
Elen. Y con esto, y con la luz
que llevo para alumbrar
à quien reza de memoria,
y engaña de voluntad,
vamos con mucho secreto
hasta llegar al portal,
y pongase usted en la Calle
de Atocha, que cerca esta,
que yo cerrando la puerta,
me quedarè à santiguar
del criado por Soldado,
del amo por General:
y pues no llegò San Pedro,
dexeme usted con San Juan,
que en mi sus Fiestas del año
no son todas de guardar.
Col. Andallo pabas, y eran
gansos todos. *Ped.* Quien viò tal
desprecio à sus ojos mismos!
Col. Picote ya el alacràn?
la Inesilla es moza fina.
Ped. No voy en mi de pesar.
Col. Vas zeloso? *Ped.* Voy perdido.
Elen. Si usted se detiene mas,
se và gastando la luz,
y à escuras se quedarà.
Ped. La luz de tus ojos?
Elen. Quedo: en ellos no ay que fiar,
porque mis ojos alumbran,
no à Don Pedro de Guzmàn,
fino à Don Juan de Mendoza:
entiendelo usted?
Col. Zis, zas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Angela, Leonor, Elena, y Inès.
Elen. Esto aveis de hacer por mi.
Ines. El lance serà extremado,
porque està muy bien trazado.
Elen. Tres Ineses ay aqui:
ninguna este nombre yerre,
que importa al galan de todas
burlarle. *Ang.* Bien lo acomodas.
Elen. A cada una el manto encierre,
y en los jardines, que son
del Prado adorno, he de vèr,
si un ingenio de muger
puede con una invencion
aturdir al mas discreto,
y presumido de agudo.
Ang. De tu ingenio no lo dudo.
Elen. Que viene, dice Coleto,
todas las tardes aqui
solamente por parlar:
el lance no se ha de errar,
yo tengo de hablar por ti,
y por qualquiera, si llega
à hablaros::: *Inès.* Bien lo has dispuesto.
Elen. Detràs de essas murtas, puesto
que èl con qualquier manto pega
en viendo mugeres. Yo,
con la invencion que he de hacer,
aqui pretendo saber
si este hombre me quiere, ù no.
Inès. Ya està entendido: no has dicho
que hemos de hacer las acciones
todas, y tu las razones
has de pronunciar? capricho
con que le hemos de aturdir;
porque el hombre ha de pensar,
que contigo llega à hablar,
y yo me he de descubrir
despues, y hablar como yo,
pidiendole zelos. *Elen.* Sì.
Inès. Pues no te dè pena à ti,
que en buenas manos cayò.
Elen. Las dos en esse repecho
os podeis sentar. *Leon.* Què blando
viene ya el Don Pedro hablando
con el criado! *Elen.* Sospecho,

que

que os puede aver visto ya:
yo voy à hacer mi papel
detras destas murtas.
Inès El viene como un rayo acà.
Sale Coleto, y Don Pedro.
Col. En este jardin de Juan
Fernandez, dixo que esperes
Don Juan. *Ped.* En viendo mugeres
nunca me hables en Don Juan:
Estàn las 3. en puestos distintos.
señora, la que os tapais
con tal ayre, que he juzgado
que ayre no corre en el Prado,
porque vos os le llevais,
suplicoos que os vea yo,
y vuestro nombre decid.
Dent. Elen. Inès.
Ped. No he visto en Madrid mejor talle.
Col. Ya pegò.
Ped. Inès es la que yo adoro.
Elen. A quien ama de repente,
no correspondo. *Col.* Detente,
que en campaña ay otro Moro.
Ped. Essa voz he conocido,
y no es justo que encubrais
el rostro quando me hablais;
no estè desfavorecido
tan noble amor. *Elen.* Cavallero,
no assi una Inès engañeis,
solo porque à otra quereis.
Ped. Vos sois la Inès que yo quiero.
Elen. Como puede ser, señor,
si yo soy recien llegada,
y vine à Madrid llamada
de un tio Corregidor
de Illescas? *Ped.* Ay tal muger!
Coleto, Inès no es aquesta?
Col. Por la voz lo manifiesta.
Ped. Yo el juicio he de perder.
Col. Reparad que os ha llamado
aquella dama. *Ped.* Es à mi?
Col. Si dixo. *Ped.* Yo buelvo aqui,
señora, porque he jurado
de no hablar con duda alguna
jamàs, si Inès no se llama.
Col. Solo à las Ineses ama,
por hacer memoria de una
Inès, que le trae perdido.
Ped. Como os llamais, mi señora?
Elen. Inès. *Ped.* No sale la Aurora
al Prado con mas lucido
esplendor. *Col.* Pegò tambien.
Ped. Decid, què Inès sois?
Elen. Qualquiera:
ay voluntad mas soltera?
Ped. Por veros muero, mi bien,
que quien es Inès, forzosa
consequencia es no ser fea,
pena de que Inès no sea.
Elen. Pues veisme? no soy hermosa?
si vierais vos la tapada
que està alli, essa es muger;
no la quiero encarecer
porque yo soy su criada:
y aunque llamè, no era à vos,
que yo llamaba à Coleto.
Ped. Le conoceis?
Elen. Y un secreto tengo con èl.
Ped. Vive Dios que sois Inès,
ù yo estoy fuera de mi.
Elen. En què os mentì?
ni yo niego que Inès fui,
ni yo niego que Inès soy.
Ped. Coleto? *Col.* Señor.
Ped. Vèn, pues,
que aquesta dama te llama.
Elen. Y à vos os llama mi ama.
Col. A Dios, señora, despues os verè.
Ang. Bien la han tragado
amo, y criado: la treta
de Elena ha sido discreta.
Col. Señora, pues soy llamado:::
Leon. Habla passo, porque aora
tu amo oirnos no pueda.
Col. Mire el Diablo lo que enreda;
Aquesta muger me adora.
Ped. No assi por señas me hableis;
decidme què me mandais,
que aunque el ser Angel mostrais,
pues las almas entendeis,
no ay en mi capacidad
para poder entenderos,
si no dexan los luceros
del manto la obscuridad.
Elen. Señor Don Pedro, por vos
solamente vine aqui,

y lo que me hablais à mi,
aveis dicho yà à las dos:
y assi, no puedo creer
que en vos aya voluntad,
que solo es facilidad.
Ped. Què es esto que llego à vèr?
ò es ilusion del sentido,
ò jurara que en las tres
escuchè la voz de Inès.
Elen. Ni soy Inès, ni lo he sido.
Ped. Coleto, si no estoy sordo,
esta no es Inès? hablad.
Elen. Yo os he dicho la verdad.
Col. No, que Inès habla mas gordo.
Habla aora en su voz.
Inès. Ay cosa como aver dado
en que soy Inès? *Ped.* Ya muda
de voz, Coleto. *Col.* Sin duda,
señor, que te han hechizado:
que si aquestos no son comos,
yo las he oido à las tres,
y cada una es Inès,
ò esta Inès anda en tres tomos;
mas yo una experiencia hiciera.
Ped. Què, Coleto? *Col.* Averiguar
si es Inès, bolviendo à hablar
à la que està la primera.
Ped. Señora, por un sucesso,
si sois Inès decid, pues?
Elen. Claro està que soy Inès;
què tenemos para esso? *vase Leon.*
Ped. Esperad, porque à quien quiere
mi amor, y mi voluntad,
solo es à essa beldad.
Elen. A què he de esperar? no espere,
que yo soy la Inès que os toco,
y la primera que os vi.
Col. Algun hechizo ay aqui,
ù yo, señor, estoy loco.
Elen. Mas si soy tan desgraciada,
que por otra me teneis,
ni me hableis, ni me aguardeis,
porque voy muy enojada;
y assi, hago bien en querer
à Don Juan, que es firme amante,
no à quien es tan inconstante.
Ped. No os vais antes de saber
que no quiero à nadie, no,
sino à vos, y mis suspiros
os seguiran. *Vase la segunda.*
Elen. No aveis de iros.
Levantase Inès.
Ped. Pues quien me lo estorva? *Elen.* Yo,
que por vèr mis propios daños,
assi vine disfrazada:
hà traydor! *Col.* Muger malvada,
què pretenden tus engaños?
sigueme, señor, què esperas?
Ped. Adonde vas? *Col.* A alcanzallas.
Ped. Què pretendes? *Col.* Acusallas
à las tres por hechiceras.
Ped. Espera, Coleto, un rato.
Col. Què he de esperar? *Elen.* No se vaya;
tenedle. *Coleto.* A mi me desmaya
el vèr aquesto: aqui ay pato.
Ped. Descubrid el manto, pues.
Inès. Esso os ha de dar mas pena.
Ped. Por què? *Inès.* Porque soy Elena, *Descubrese.*
quando vos buscais à Inès.
Col. La muger està endiablada:
abrenuncio. *Inès.* Vedagora
si es mejor que la señora
la baca de la criada.
Elen. Bien hace Inès el papel.
Ped. Señora, si mi atencion
passa de una inclinacion:::
Quien viò lance mas cruel! *aparte*
pero ya lo he prevenido:
El hablaros de aquel modo,
con nombre de Inès, fue todo
por averos conocido;
y porque sepais qual es
mi amor en esta palestra,
solo por criada vuestra
me suena el nombre de Inès
tanto, que la noche, y dia
Inès estoy repitiendo,
porque hace un gustoso estruendo,
y una amorosa harmonia
en mi pecho, que sospecho,
que despues que yo à Inès vi,
vivo en ella, y ella en mi,
sin que quepa otra en mi pecho.
Y desto no os ofendais,
porque Inès es tan divina,

que

que siempre el alma imagina
que sois Inès quando hablais.
Elen. Si es verdad esto que escucho,
bien la industria me ha salido.
Coleto. Sin duda èl està perdido
por Inès. *Inès.* La quereis mucho?
Ped. Que la quiero mas que à vos; *ap.*
solo por criada vuestra
hace el amor esta muestra
de voluntad: vive Dios
que estoy mil veces corrido
de aver hecho con Elena
empeño. *Sale Doña Elena.*
Elen. De temor llena
vengo, porque ya ha venido
tu hermano, Elena, y con èl
Don Juan, que pretende fino
ser mi esposo, y ya previno
disculpa mi pecho fiel,
pues al no hallaros en casa,
dixe que aviais salido:-
Ped. Por Inès pierdo el sentido.
Elen. En cas de Doña Thomasa,
y assi alla podeis passar,
señora, por si tu hermano,
oy que ha venido temprano,
quiere iros allà à buscar,
que yo con esse achaque
de buscaros, vine huyendo
de mas proguntas.
Inès. Inès, el aviso te agradezco:
esta noche podeis ir
à verme, señor Don Pedro,
porque quiero que à mi hermano
me pidais en casamiento,
si vos gustais. *Ped.* Prenda mia,
esso es lo que mas deseo.
Inès. Pues à Dios.
Ped. A Dios, mi bien.
Ang. Bien cumplis, señor Don Pedro,
la palabra que me disteis.
Ped. Cumplirèla vive el Cielo.
Ang. Como si os quiere mi prima?
Ped. Què importa, si no la quiero.
Inès. Vamos, prima.
Col. A Dios, Leonor.
Leon. Lo dicho dicho, Coleto. *vanse.*
Ped. Oyes, Inès? *Elen.* Adelante.
Ped. Detente un poco.
Elen. No puedo,
que puede venir mi amante,
y andar mi honor en empeño.
Ped. Què amante? Don Juan?
Elen. Pues quien?
no es el unico heredero
de mi corazon Don Juan?
aora estamos en esso?
Ped. Pues què harè yo si te adoro?
Elen. Esse es gentil desacierto:
no adorarme, porque yo
en el altar de mi pecho,
no recibo en sacrificio
espiritu que no quiero.
Y aunque me riñan mis amas,
porque no las voy siguiendo,
llevese usted de camino
este desengaño en precio.
Señor mio, si prendada
tiene el alma por Inès,
si Inès està enamorada,
quando usted la dice Inès,
como quien no dice nada:
de què sirve hacer terrero
con su amor con tanto afan?
Si à todas ama, yo infiero,
que es como assi lo querràn,
no como assi me le quiero.
Haga concepto en su idea
de señoras estimadas,
y creame, ò no me crea,
no haga caso de criadas,
assi criado se vea.
Si piensa que por ser rico
ha de conquistar mi honor,
desengaños le publico,
que yo no le tengo amor,
ni tantico, ni tantico.
Si à estar preso le condena
mi amor, pregunto zelosa,
de mi lealtad agena,
si don Juan tiene la esposa,
de què sirve la cadena?
Trate usted de no enojar
à Don Juan, porque ofendida
la amistad, no ay que dudar
que avrà empeño, y por mi vida,

que no tengo que empeñar:
y uſted perdone, que hablamos
las doncellas en perjuicio,
ſi con ſeñoras no eſtamos,
porque no tenemos juicio,
ſino es quando las tocamos.
Y porque mis amas vàn
algo lexos, y es muy tarde,
le dexo, y pian pian,
pidiendo à Dios que le guarde,
voy, que me aguarda Don Juan.
Hace que ſe và.
Aſsi conſolarle eſpero;
ſabe Dios con el peſar
que voy, ytenerle, eſpero
de no poderle aliviar
ſu mal: pobre Cavallero. *vaſe.*

Ped. De què te ries, infame?

Col. Pues no quieres que me ria
de vèr quan rendida tienes
la picara de Ineſilla?
pues ſi conmigo lo huviera,
no tuviera en las mexillas
à dos manos, vive Chriſto,
treinta roſas ſin eſpinas.

Ped. Ya te he dicho que no trates
de hablar de Inès, que la vida
me tiene, y la voluntad.

Col. Comiòſele la cochina.

Ped. Corrido eſtoy vive Dios.

Col. Tambien ella và corrida,
mas es por ir a ſu caſa
à vèr à Don Juan.

Ped. Que vivan eſtas paſsiones en mi!
pero què mucho, ſi cifran
en Inès todos los Cielos
ſus Imagenes Divinas?
Què hermoſa por entre el manto
el Aurora amanecia!
de rebozo ſaliò el Sol,
y por la nube, ò cortina,
el cabello rayo à rayo
puſo como nuevo al dia.
Ven aca, Coleto, viſte
la frente eſpacioſa, y limpia,
que al mirarla ſe enſanchaba,
y que las cejas hacìan
dos arcos a las peſtañas,
para que por celoſias
miraſſen los bellos ojos
como jugaban las niñas?
No viſte una linea breve,
que termino hermoſo hacia
en el mayo de ſu roſtro
al cielo de las mexillas,
y que por verlas las roſas
ſe deshojaban apriſa?
No viſte un clavel enano,
que gigante pretendia
ſer gentil-hombre de boca,
y que dello ſe reìan
los corales, que guardaban
las perlas que el Alva cria?

Col. Ya vi, ſeñor, que ſus manos
con las azucenas miſmas
andaban à bofetadas,
y la azucena decia:
Las manos blancas no ofenden.
Ya vi la garganta liſa,
que era buena para amigo,
porque al mirarla la embidia,
ella le habla con teſura,
con claridad, y ſin cifra.
Ya vi un talle, que era tallo
de lechuga, en la coſtilla
de vallena, confitado
allà en la confiterìa
del amor; todo lo he viſto.

Ped. Pues ſi viſte el Alva, el dia,
la Aurora, la Luz, el Sol,
las Eſtrellas que ſalian
de aquel belliſsimo Oriente,
miente, Coleto, quien diga,
que no es muy hermoſa Inès.

Col. Miente, y remiente, que es linda;
mas ſeñor, ſi no te enfadas,
quiſiera dos palabritas
hablarte en eſta materia:
oyelas. *Ped.* Coleto, dilas.

Col. Que eſte Don Juan, que es un Juan
de buen alma, eſtè à la viſta
con Inès, que es ſabandija
de eſtrado, vaya, que en fin,
Don Juan, en toda ſu vida,
por lo firme, y por lo bueno
no ha ſalido de mantillas;

pero

pero tu que has desprecíado
tantas Damas en Castilla,
te rindes à una criada?
pues què mas hacer podìa
Coleto? viven los Cielos,
que si la tal Inesilla:
Ped. Què es Inesilla, borracho?
no he dicho, que en vuestra vida
tomeis à Inès en la boca,
diciendo: Si fuera mia,
yo hiciera: què aveis de hacer,
bribon. *Col.* Què hiciera? Servirla;
y digo que es mi señora,
y la darè Señoria,
si gustais, y aun Excelencia.
Ped. Todo Ines lo merecìa:
llamadla de aqui adelante
Doña Inès. *Col.* Y de rodillas
la hablarè, si gustais dello;
y la sentarè en la lista
de las damas que te quieren,
aunque ella se te resista.
Ped. Quitalas todas, y quede
Inès. *Col.* El don se te olvida;
pero como està reciente,
facilmente se desliza.
Ped. Coleto. *Col.* Señor.
Ped. Dexemos
las gracias para otro dia,
porque como estoy zeloso,
no sufro bufonerias.
Esta noche Doña Elena
dixo, que verla podia;
y assi puedes ir primero,
que Don Carlos los mas dias
viene tarde, y vèr si puedo
hablar à Inès. *Col.* Darè vista,
como buen explorador;
y con mucha cortesìa
hablarè con mi señora
Doña Inès, y con la misma
bolverè à buscarte.
Ped. Advierte,
que à mi me importa la vida
alcanzar esta muger.
Col. Aguardar que corra el dia,
y en cayendo, es facil cosa.
Ped. Informate con malicia,
si hablò Inès con Don Juan. *Col.* Basta
diramelo, como ay viñas,
mi señora Doña Inès,
dama tuya, y ama mia,
pues ella ha quedado sola
puesta, señor, en la lista. *vanse.*

Sale Doña Elena, y Inès.

Inès. Quantas veo tantas quiero,
queda muy bien castigado.
Elen. Con los zelos que le he dado
vengar su mudanza espero.
Inès. Ya tenemos à Don Juan
mudado cerca de casa:
digo, señora, se casa
contigo aquesse galan?
Elen. Mi hermano pretende, Inès,
casarme con èl. *Inès.* Y es justo
que te cases à disgusto?
Elen. Yo te lo dire despues.
Yo casarme con Don Juan,
à quien siempre aborrecì?
Ines. Mejor te parece à ti
Don Pedro, que es muy galàn,
noble, rico, y quien te quiere,
sin titulo de señora,
pues por criada te adora.
Quando este engaño supiere,
mudarà de condicion,
y serà firme, y constante.
Elen. Es dificil à un amante
mudarle la inclinacion.
Inès. Què te ha parecido el tal
Don Pedro quiero saber?
Elen. El me ha llegado à querer,
y no me parece mal:
quiero, y no quiero. *Inès.* Parece,
que me voy haciendo Cruces:
tu quieres entre dos luces,
si amanece, ò no amanece.
Elen. Si èl me amàra de verdad,
yo le quisiera. *Inès.* A esso vamos:
todas, señora, empezamos,
quitando la voluntad:
como has de librarte, pues
del casamiento trazado
con Don Juan, èl se ha mudado?
Elen. Todo se harà bien, Inès.
Inès. Y si Don Pedro viniere

à verte esta noche? *Elen.* Es llano,
que se recoge mi hermano
algo tarde; y quando espere
à Don Juan, porque los dos
vendràn juntos, me parece,
que tiempo bastante ofrece
la ocasion. *Inès.* Quieralo Dios;
mas Coleto viene aqui.
Elen. Pues toma la llave, Inès,
del jardin, por si despues
viniere mi hermano: alli
Don Pedro se puede estar,
hasta que estè recogido
mi hermano, y Don Juan se aya ido.
Inès. Essa traza es singular.
Elen. Habla con Coleto aora,
y di que estàs muy prendado
de su amo. *Vase, y sale Coleto.*
Inès. Soy criada;
pues pongome de señora:
Coleto, seas bien venido;
viene Don Pedro? *Col.* Vendrà,
porque aguardandome està;
que como es tan prevenido,
por espìa me ha embiado
à saber, si podia entrar,
que tiene mucho que hablar.
Inès. Aunque tu eres su criado,
y le sirves con lealtad,
fiada en que soy muger,
de ti pretendo saber
un secreto, una verdad.
Col. Diretela, vive Dios,
en esso no ay que dudar.
Inès. Lo que quiero preguntar
(solos estamos los dos)
es, si Don Pedro me quiere.
Col. Señora, servirte espero:
mi amo es un embustero.
Inès. Dice que por mi se muere.
Col. Pues miente, porque despues
que entrò en tu casa, señora,
suspira, quiere, y adora:-
Inès. A quien?
Col. Como à quien? à Inès.
Inès. A Inès? què dices?
Col. Què digo? que à ti no te puede vèr.
Inès. Ha falso! *Col.* Es un Lucifer.
Inès. Mal Cavallero, enemigo,
esso passa? *Col.* No ay que hablar
de mi amo, ni aun su nombre:
es un traydor, es mal hombre,
y esto no es por murmurar.
Inès. Tan falso Don Pedro es?
Col. Quanto te dice es fingido;
ni te quiere, ni ha querido,
que se muere por Inès.
Inès. Pues advierte, que los dos
estamos de un parecer.
Col. No le quieres tu? *Inès.* Querer?
què es querer? fuego de Dios.
Yo à Don Pedro? te prometo,
que dista tanto mi fe
del:- mas yo te lo dirè.
Si tu supieras, Coleto,
à quien yo estimo:- mas vamos
à otra cosa, que mi honor
mi recato, mi temor:-
suframos, amor, suframos;
de donde eres natural?
Col. Señora, soy de Zamora.
Inès. Aunque tu sirves aora,
seràs hombre principal.
Col. Por què lo preguntas?
Inès. Yo lo pregunto por saber.
Col. Què pretende esta muger? *ap.*
Inès. Has servido otra vez? *Col.* No.
Inès. Por lo menos, talle, y brio
es de noble. *Col.* Si señora;
tenemos los de Zamora
lindo talle: tuve un tio,
que fue entre los hombres bellos
Absalon; este corriò
un cavallo, y se quedò
colgado de los cabellos.
Inès. Como se llamò tu padre?
Col. Don Giraldo Vocacì,
que el Coleto me vestì
por la parte de mi madre.
De los Giraldos mas finos
es mi nobleza notoria.
Inès. No tienes executoria?
Col. Dos tengo en diez pergaminos.
Inès. Ho Coleto, si supieras
donde està mi corazon!
pero què digo! passion,

de-

dexemonos de quimeras;
y pues sin remedio hallamos
el dolor que padecemos,
penemos, alma, penemos,
sufremos, amor, sufremos.
Col. Què me quiere esta muger, *ap.*
que no hace sino mirarme?
si trata de enamorarme,
porque todo puede ser,
pongamonos el vestido
algo mejor, que este talle
no es para echado en la calle.
Inès. Què galàn, y què pulido!
Coleto. *Col.* Señora.
Inès. Alguna
Estrella te favorece,
pues benèvola engrandece
tu nacimiento, y fortuna.
No desmayes, que el valor
asido de la esperanza
mayor imposible alcanza.
Si viniere tu señor,
y fingiere con engaños
que me quiere, fingiremos
los dos, y à puros extremos
nos llevaremos los años.
Aqui no ay sino callar,
y el secreto (estame atento)
es el primer mandamiento,
que amor te manda guardar.
Y si acaso lo escudriñas,
porque no te cause enojos,
yà te avràn dicho los ojos
lo que callan estas niñas,
Si Don Pedro, con traycion
de mi criada se agrada,
si èl tiene el alma criada,
yo criado el corazon.
Animo, Coleto, pues
avemos de ser los dos:-
pero quedate con Dios,
que yo te verè despues. *vase.*
Col. Jesus, Jesus, què hermosura!
nunca mas bella la vi:
gracias à Dios que salì
de criado: ay tal ventura!
ay tal dicha! loco estoy;
Doña Elena à mi? què gozo!
mas donde hallarà un mozo
tan galàn como yo soy?
Coleto, cuidado, y ser
limpio que sea contento,
no desmayes, toma aliento,
pues te quiere esta muger
Pon mas severo el semblante,
y ande vestido decente,
el sombrero de Poniente,
y el vigote de Levante.
Ande el cabello peynado,
y limpia la contramanga,
pues has topado esta ganga,
no seas desaliñado.
Yà mis proezas se ensayan,
ten Coleto de por junto
medias, que vengan à punto,
pero no a punto se vayan.
Ponte grave, y Cavallero,
cuerdo dexa disparates,
y à nadie de tu le trates
ya, sino es à tu cochero.
De què se enamorarìa
Doña Elena? De mi cara,
claro està; si se repara,
ay cara como la mia?
Ellà con semblante tierno
me mirò, mas ya al reclamo
viene mi amo; mi amo
mas que se vaya al infierno.

Sale Don Pedro.

Ped. No viste à Inès? *Col.* Señor, no;
Ped. Y à Doña Elena? *Col.* Si vi.
Ped. Què dixo? *Col.* Que para ti
todo su Sol se eclipsò.
Ped. Como dices esso, si
me quiere? *Col.* Ya no te quiere.
Ped. Como, si por mi se muere?
Col. Igual se muere por mi. *ap.*
Señor, advertirte quiero:-
Ped. Què es? *Col.* Que ando mal vestido,
y que me pagues, te pido,
un poquito de dinero
que me debes, porque yo
no he de andar desta manera
siendo tu criado. *Ped.* Espera,
que por el jardin entrò
gente sin duda.

Col.

Col. Y ſonaron inſtrumentos,
vive Dios.
Ped. Retiremonos los dos
à eſtos arboles. *Col.* Ya entraron.
Ped. Tambien, Coleto, dexo
dos muſicos en la calle,
porque pudieſſen cantalle
la firmeza de mi fe
à Inès. *Col.* Buena la tenemos;
pero aqueſtos me dàn pena,
ſi vienen por Doña Elena:
eſcuchemos. *Ped.* Eſcuchemos.
Salen Don Juan, y Don Carlos.
Juan. Perdonad mi atrevimiento,
ſi explica mi voluntad
ſu ſentimiento; cantad.
Carl. Pues os doy en caſamiento
a mi hermana, juſto es
eſte feſtejo.
Sal en Ines, Doña Angela, Elena, y Leonor.
Inès. Señora,
ſi es de Don Juan muſica aora
en el Jardin? *Elen.* Mira, Inès,
que entrò Don Pedro, y eſtà
en el jardin. *Inès.* Ya lo sè.
Juan Cantad, y explique mi fe
ſu firme amor.
Col. Quien ſerà?
Muſic. Si fue Parìs por Elena
dulce de Troya homicida,
yo ſerè Adonis muriendo
por eternizar mis dichas.
Col. Vive Chriſto, que la letra
es por Doña Elena; chiſpas!
de zelos ſe abraſa el alma.
Ped. Oiſte la letra? *Col.* Abiſpas.
Juan. Muſica en la calle ſuena,
ſuſpended el harmonìa.
Suena muſica en otra parte.
Muſic. El deſdèn de Niſe adoro,
porque le debo à mi vida,
quando por ſuya ſe ofrece,
la gloria de no admitirla.
Elen. Es Don Pedro? *Ped.* Es Inès?
Elen. Si. *Inès.* Es Coleto?
Col. Ni aun ropilla:
es Doña Elena? *Inès.* Yo ſoy.
Col. Buena ha eſtado la letrilla,
mi ſeñora Doña Elena.
Inès. Son zelos? *Col.* Peſe à mi vida;
eſtoy por ſacar la eſpada,
y hacer al muſico aſtillas,
y al galàn, sì, voto a Dios.
Inès. Que es por Angela mi prima.
Col. La prima ſe llama Elena?
quien es el de la harmonìa,
porque le toque un Canario
encima de las coſtillas?
Elen. Muſica a mi? *Ped.* Si, mi bien;
pero quien ſon, prenda mia,
los que eſtàn en el jardin?
Elen. Yo preſumo, que ſerian
dos amigos de mi amo.
Ped. Vino Don Juan à eſſa dicha?
Elen. No ſe goza à todas horas.
Carl. Pues mañana à medio dia
las eſcrituras ſe haràn.
Juan. Eſtà bien.
Carl. Vamos arriba,
os ireis à recoger:
Leonor, una luz. *Ped.* Deſvia.
Carl. Què es?
Ped. Quien es, no reſponde.
Carl. Quien và, digo? *Col.* Berberìa.
Carl. Ines, Leonor, una luz.
Juan. Cerrad el jardin apriſa.
Carl. Leonor. *Leon.* Señor.
Carl. Una luz.
Col. Ciegale, Santa Lucìa.
Leon. Aqui eſtà la luz.
Juan. Què es eſto?
digan quien ſon. *Col.* A tu tia.
Ped. No es poſsible.
Carl. No es poſsible?
Ped. No, que la muſica miſma,
y hallar el jardin abierto,
fue cauſa deſta oſſadia.
Carl. Sepamos quien ſon los dos.
Juan. Deſcubranſe.
Col. No es de dia.
Ped. No conviene.
Juan. No conviene?
pues pagaràn con las vidas.
Ped. Animo, Coleto. *Col.* A ellos,
que eſtà mi dama à la viſta,
y he de acuchillar al mundo.

Leon. Jesus què grande desdicha! *vase.*
Ped. A la luz.
Metenlos à cuchilladas.
Leon. Valgame el Cielo!
Ped. Azia la puerta camina
del jardin. *Col.* Y di con ella,
pero està muy Vizcaìna.
Carl. No ay una luz?
Leon. Ya la enciendo.
Sale Inès.
Inès. Don Pedro?
Ped. Mi bien?
Inès. Aprisa
abrid con aquesta llave
el jardin, y con la misma
buelve à cerrar por defuera.
Col. Ha señora, y la letrilla?
Ped. No es tiempo aora,
sigueme. *Col.* Tres seguidillas
son. *Vanse, y sale Carlos.*
Carl. Alumbra, y mueran.
Elen. Don Carlos, què es esto?
Carl. Aprisa.
No estaban aqui dos hombres?
Elen. Contigo baxo de arriba,
y no he visto hombre ninguno.
Carl. Pues yo la llave tenìa
del jardin, y està cerrado.
Inès. Los dos musicos serìan
los embozados que entraron.
Juan. Vamos, Don Carlos, arriba.
Carl. Mirarè toda la casa. *Vanse.*
Elen. Salieron ya?
Inès. Como ay guindas.
Elen. Valgate Dios por Don Pedro
lo que amagas de ruinas;
pero si ha sido mudable,
decirte mi amor podia,
que has de ser firme conmigo,
ù yo he de perder la vida.

JORNADA TERCERA.

Salen Elena, y Inès.
Inès. A tu prima Doña Juana
hablè, y dixela tu intento,
que à la voz de casamiento
todo escrupulo se allana.
Elen. Digo, Inès, que yendo yo
à su casa, como ignora
Don Pedro, quien soy aora,
pues por criada me hablò
siempre, viendome vestida
de otra suerte, su intencion
darà luz à mi razon,
y à su voluntad fingida;
porque llamandome yo
Doña Violante, si veo
que se inclina su deseo
al engaño que formò
su condicion variable,
pues es primero mi honor:::
Inès. El hombre no tiene amor,
porque es veleta mudable.
Elen. Tu entonces puedes entrar
zelosa, y con tus extremos
su doblez conocerèmos.
Ines. No es la traza singular?
Elen. Mi hermano, como tu sabes,
porfia en el casamiento
de Don Juan, y dar intento
fin à materias tan grandes.
Inès. Ellos creyeron en fin,
quando à Coleto no hallaron,
ni à Don Pedro, que saltaron
por las tapias del jardin.
Elen. Si, mas anda rezeloso
mi hermano. *Inès.* El señor Don Juan
es amante, y no es galàn,
pero el Coleto es famoso:
hele dado algun indicio
de que le quiero, señora,
y el pobre Coleto aora
està perdiendo su juicio.
Sale Leonor.
Leon. Coleto te quiere hablar.
Inès. Retirate por tu vida,
que es una cosa perdida
el verle galantear.
Elen. Què es lo que intentas hacer?
Inès. Recibirle de embaxada.
Elen. Por el disfraz de criada
me toca el obedecer. *vase.*
Leonor alzando el paño, y Coleto haciéndo su reverencia, porfiando à no entrar.

Leon.

Leon. Entrad. *Col.* Eſcuſad reſpetos.
Leon. A mi me toca. *Col.* Es engaño;
porque ſiempre alzar el paño
ha tocado à los Coletos.
Inès. Coleto? *Col.* Señora mia?
Inès. Sales à mi guſto aora
veſtido. *Col.* Los de Zamora
nos veſtimos cada dia.
Inès. De guſto de Corteſano
eſtà el veſtido; es de rizo?
Col. Si ſeñora. *Inès.* Y quien le hizo?
Col. O! quien? un Saſtre Zamorano.
Inès. A noche quedè ſin vida.
Col. Deſſo no me eſpanto yo,
quien ſin Coleto quedò
llevaſſe tan grande herida.
Inès. Mi hermano, y Don Juan truxeron
los muſicos: te enfadaron?
Col. Aunque por el dos cantaron,
mil paſſacalles hicieron;
y ſi no te diera pena,
à tu divina hermoſura
la dixera una pintura.
Inès. Por vida de Doña Elena,
ſi la eſtimas, que veamos
con la vida del oìdo
eſſa pintura. *Col.* Sin ruido
oye, pues ſolos eſtamos:
atencion, que deſde luego
de Elena el retrato entablo;
y ſi acaſo diere fuego,
amante no pierda el juego,
quien de-voto hace retablo.
Por ſer largos, y poblados,
que ſon ſus primores bellos,
y por lo muy dilatados,
me acuerdan mas ſus cabellos
lo negro de mis pecados.
De ſu criſtalina frente
es la nieve, ſi la toca
el corazon mas valiente,
tan del fuego de ſu boca,
que hace dar diente con diente.
Dos mil higas ſin enojos
toda la atencion deſpache,
por mas viſtoſos arrojos,
compitiendo el azavache
con lo negro de ſus ojos.
Sus cejas, Iris de paz
ſon en tormentas deshechas,
donde el vendado rapaz
puſo en ſus arcos ſagàz
el imperio de ſus flechas.
Su nariz es una, y buena,
de criſtàl bien guarnecida;
y aunque de almizcle eſtà llena,
con ſer tan bien aplaudida
es mas de lo que ſe ſuena.
Es ſu boca tan preciſa,
que el Sol haciendola ſalva,
muy de perlas nos aviſa,
que con ella toda el Alva
ſiempre fue coſa de riſa.
El murice ſe dilata
en ſu ceño peregrino,
y en maridages de plata
ſabe matar de camino
con capote de eſcarlata.
En ſu barba deslizar
la voluntad ſin apoyo
puede, y no ſerà peſar,
que ſe deba celebrar
por ſer la fieſta del Hoyo.
Si bebe, claro concepto,
la garganta con que abraſa
el alma del mas diſcreto,
no calla ningun ſecreto,
pues deſcribe lo que paſſa.
Con alientos ſoberanos
à los ampos deſafia,
teman los pechos humanos,
que mata con bizarria,
porque tiene lindas manos.
Es tan pronto ſu donayre
quando danza con deſtreza,
que ſin tocar en deſayre,
con mudanzas ſu belleza
gana à todas en el ayre.
Aqueſte de Elena es
boſquexado ſu retrato,
las plantas dexo cortès,
que no es caſa ſu retrato
con ventana à Lavapies.
Inès. La pintura es extremada.
Col. Tu belleza es quien la abona.
Inès. Y cree, que tu perſona

que-

queda en el alma pintada.
Col. O pensiòn de los Poetas!
para pagar al Pintor
empeñè de mi señor
quatro pares de calcetas.
Al paño Don Pedro.
Ped. Buscando vengo à Coleto.
Inès. Quien tan bien sabe escrivir
de lacayo ha de servir?
Col. Sobrino soy en secreto
de Don Pedro, y disfrazado,
por deudo, y por señor mio,
soy lacayo de mi tio,
y heredero de su estado.
Inès. Mucho à Don Pedro debeis.
Saliendo Don Pedro, y recatandose Coleto.
Ped. De aqueste loco, què escucho?
Col. Yo à mi tio debo mucho,
mas es favor que me haceis;
pero aqui viene mi amo,
y no me ha visto el vestido:
què me deis licencia os pido:
entrò? si: Cesar me llamo.
Inès. Señor Don Pedro.
Ped. Señora,
quien es este Cavallero?
Inès. No le conoceis? *Col.* Què esperol
sin duda llegò mi hora.
Inès. Vuestro sobrino. *Ped.* Sobrino?
quien, Coleto? *Inès.* Si señor.
Col. Valgate el diablo el amor. *ap.*
Vengo à deciros mohìno,
que un criado que teneis,
por ser à mi parecido,
que le traygais bien vestido,
ò que à mi me le entregueis.
Ped. Vos no conoceis, señora,
à este picaro vergante.
Col. Como? mi dama delante,
y sufro agravios aora?
Inès. Perdonadle por favor.
Col. Lustre à vuestra casa he dado,
que el vestido del criado
dice quien es el señor.
Ped. Vos, mi sobrino, embustero?
estais loco? *Col.* Tio, y amo,
no es mucho que tenga ramo,
quando soy vuestro heredero;
delante de una belleza
no me aveis de deslucir:
Que nazca el pobre à sufrir *ap.*
oprobrios de su cabeza!
No culpeis mis lucimientos,
que à fuer de escudero honrado,
sabeis que os he perdonado
mil ducados de alimentos.
Ped. Vos, villano descortès,
con Doña Elena atrevido?
Col. El hombre no me ha entendido:
ay tal! hablad con Inès.
Sale Elena.
Elen. Con la joya de diamantes
te està aguardando el Platero.
Col. Que esto escuche un Cavallero!
ò pensiòn de los amantes!
Inès. Aqui podeis aguardar
mientras despacho. *vase.*
Col. La tassa
haced que lleve à mi casa,
que yo la quiero pagar.
Elen. Ay mas graciosa locura!
Col. Permita vuestra belleza,
que pague yo esta fineza,
puesto que soy vuestra hechura. *vase.*
Ped. Toda el alma me has rendido;
Angel divino: no sè
si vivo, y muero; què harè,
que estoy perdiendo el sentido?
Divina Inès:- *Elen.* Què cortès
es vuestro estilo, señor!
no es el nombre de primor,
que le quadra bien à Inès.
Ped. Aunque tu desdèn me obliga
à morir, oyele aora
à un amante que te adora,
su pasion. *Elen.* Ay quien tal diga!
Ped. Yo te confiesso, que he sido
en mis cariños mudable,
nada firme, variable,
y que à ninguna he querido;
pero despues que vencido
de tus ojos me rendì,
ya no soy aquel que fuì,
ni hago del amor trofeo,
pues à todas quantas veo
las aborrezco por ti.

No has visto un Aguila en essa
campaña del Firmamento,
garzota hermosa del ayre,
plumage galàn del cierzo,
que antes de nacer la luz,
bebe la luz à un Lucero,
apura à una Estrella el rayo,
à la Luna los reflexos,
y queriendolos à todos,
à todos los dexa à un tiempo?
y que apenas sale el Sol
à repetir lucimientos,
quando calandose à rayos
todas las luces de Febo,
à la Estrella dexa errante,
y firmemente rompiendo
los paramos del Fabonio,
como el imàn al azero,
queda pendiente del Sol,
à quien le bebe el aliento?
Pues assi mi corazon,
Aguila con mas à fectos,
en la noche del engaño,
de Estrellas, y de Luceros,
la curiosidad las luces
buscaba (què error tan ciego!)
Pero apenas mirè al Sol
de tus bellos ojos negros,
hermoso golfo de luces
sin noche, siempre en tu cielo,
quando olvidando advertido
quantos miro por Luceros,
quedo pendiente de tantos
quantos se miràn imperios,
que hacer de un mudable un firme
solo tus ojos lo han hecho.

Elen. Permitid que me santigue:
lindo discurso, y à tiempo!
El Aguila, que pendiente
de tantas luces tenemos,
asida à rayos no puede,
al grande, al lustroso incendio
de Febo, en la hermosa llama
torcer con bastardo objeto
el rumbo à la adoracion,
incapàz de tanto fuego,
batir ligera las alas,
buscando con facil vuelo,
para burlarles sus luces
à la Estrella, y al Lucero,
y el Sol de Inès que se quede
à la Luna del desprecio.
Fuera de que una criada
no es digna de un Cavallero;
pues porque sè que Don Juan
dilata este casamiento,
aunque me huviera velado,
no casàra su deseo
con el mio, porque yo
no vivo de lo que muero.

Ped. Si èl procuraba engañarte,
no yo, mi bien: desde luego
con el corazon rendido
por tu esposo me confiesso.

Elen. Señor Don Pedro, yo soy
de muy altos pensamientos:
no porque sirva, me faltan
pundonores, y respetos.
Si usted es noble, yo tambien,
pues que tengo para serlo
tambien mi casa en Vizcaya,
mas antigua que sus yerros.
Quando amor nos igualara
à la riqueza, que esmenos,
ò la sangre, que es lo mas,
què muger hiciera aprecio
de un hombre, que diò à la Luna
mudanzas, y al mismo tiempo
lecciones à la fortuna?
Què dama eligiera dueño
tan mudable, que en un dia,
tantos como mira objetos,
quiere, y no quiere? pues yo
avia de hacer empeño
de galàn tan inconstante?
Advertid, señor Don Pedro,
que el galan que yo eligiere
por amante verdadero,
ha de ser: Pero cuidado
con este galàn exemplo.
No aveis visto al gyrasol
enamorado perfecto
del Sol, que teniendo tantos,
Astros en el Firmamento,
aunque la Luna le alhague,
la Estrella, el Norte, el Lucero,

del

del Sol la florida pompa
nunca aparta, y si aportò,
en torno firme al Oriente
buelve, porque en amaneciendo,
todo quanto perdiò en sombras,
le pague con lucimientos?
Pues assi ha de ser, señor,
un galàn firme, y discreto,
aunque vea mil deidades,
siempre fixo, y siempre atento
la vista al Sol de su dama,
no la han de torcer Luceros,
ni Estrellas, que la adorada
en todo ha de ser primero.
No es gala lo variable,
aunque es trage muy del tiempo:
què lugar la mas querida,
en amor tan avariento,
puede tener, siendo vòs
quantas veo, tantas quiero?

Sale Col. Don Carlos.

Elen. Quedad con Dios.

Ped. Mi sol::: *Elen.* Lustroso epiteto!

Col. Que llega. *Ped.* Tu luz divina:::

Elen. Què ceguedad! *Ped.* Busco atento.

Col. Que nos pesca. *Elen.* Què de Ineses
de vòs oyeron lo mesmo!

Ped. Clicie serè, que à tus rayos
lograrè mas lucimientos.

Elen. Por esta puerta salid.

Entranse, y salen por otra puerta Don Pedro, y Coleto.

Ped. Adorado dueño:::

Col. Què dices? *Ped.* Divina, Inès:::

Col. El hombre ha perdido el seso.

Ped. No me castigues, Cupido.

Col. La peticion es de ciego.

Ped. Tu sola en mi pecho reynas.

Col. Pues ay lugar en tu pecho?

Ped. Mi corazon han herido
los rayos de tus luceros.

Col. De herida tan penetrante
no ay señal en tu Coleto.

Ped. Pastores de Manzanares,
por Inès yo soy quien muero.

Col. Muy con sus once de oveja
se queda el señor Don Pedro.

Ped. Loco me tiene su amor.

Col. Y segun le sopla recio
à aqueste amante veleta,
es el ayre de Toledo.

Ped. Mal aya, amen, el disfràz
del jardin, adonde el yerro
de un engaño ocasionò
à mi dicha un escarmiento!

Col. Desde Adàn en los jardines
se vincularon los yerros,
y cebada tu pasion
por plaza del escarmiento,
puede poner mas errada
su tienda de hierro viejo.

Ped. No ay burlas con el amor.

Col. Pues en la calle nos vemos,
no te quexes tan de afuera,
quando es tu mal tan de adentro.

Ped. Què locuras son las tuyas!

Col. Señor, pues que quiso el Cielo,
que tengas, por lo que adoro,
un lacayo de respeto,
por ser veleta tambien
mejorado en quinto, y tercio,
Doña Elena de la Torre
adora mis pensamientos.

Ped. Què dices? *Col.* Que de rodillas,
y servilletas te ruego
el que ampares à un criado,
que te sirve como el perro
de San Roque, pues que solo
un panecillo te debo
de racion, y quitacion:
ay muchos dias de aquestos.
El honrar à los criados
es deuda de Cavalleros,
y pues es deuda, negarme
no puedes el parentesco.
Què importa quien es lacayo,
que diga que es tu escudero?
Gradùame de antesala,
pues que ya de portal tengo
hechas pruebas de que soy
lacayo de nacimiento:
sea de escalera arriba,
suba por passos del ruego,
que el ser de escalera abaxo,
solo en San Alexo es bueno.

Ped. Borracho debes de estàr.

Col. Si lo eſtoy, ſeñor, lo debo.
Ped. Tù enamorado de Elena?
Col. Parece que ſomos Griegos;
arda el corazon rendido,
y en tan ſoberano incendio,
abraſado por Elena,
repita amor en mi pecho,
ſi del cordon del cariño,
yo le llevarè del dieſtro,
que del fuego del cavallo
ſe pegò al lacayo el fuego.
Ped. Eſſo pronuncias? *Dale.*
Col. Señor,
que me dès tu mano quiero,
mas no que me dès de mano;
no ſeas cruel, Don Pedro:
fullero, no me embaraces
mi fortuna.

Leonor con manto, y un papel.

Leon. Ha Cavallero.
Ped. Es para mi eſſe papel?
Col. Dice que ſi. *Ped.* Yo le leò.
Lee. *Señor Don Pedro de Guzmàn, una dama os ſuplica, que ſigais à eſſa criada, para conferir con vos un lance, que os importa.*
Doña Violante de Silva.

Ped. De qualquier dama es forzoſo
obedecer los preceptos.
Col. Arrepintiòſe de Inès,
y cayò en Violante luego.
Ped. Es lexos? *Col.* Dice que no;
llevaràn le de un cabello,
que las veras de ſu amor
ſon como medias de pelo,
que deſcubren ſu carrera
las ſombras que tienen luego.
Ped. Doña Violante de Silva!
Col. Ya tenemos otro empeño.
Ped. Que prompta mi voluntad
obedece eſte precepto! *vaſe.*
Col. Bien aya mi voluntad,
Elena, que yo te quiero
con un amor Ginovès,
porque te adoro de aſsiento. *vaſe.*

Salen Doña Angela, Doña Elena en otro trage, Inès, y Celia.

Elen. Anduvo como diſcreta:
y Doña Juana? *Cel.* Fue, ſeñora,
à una viſita. *Ang.* No ignoro,
que para quedar perfecta,
la traza, que tu quieres
introducir, que importaba
que tu la ſeñora fueſſes
de ſu caſa, y que pudieſſes
fingirlo bien. *Inès* No dudaba
que Celia, à quien no conoce
Don Pedro, te ſerviria,
por ſi à ſu intencion venìa,
de criada, porque goce
del engaño que entablamos,
la fortuna que queremos.
Elen. Pues todas quatro ſabemos
la traza que deſeamos
introducir, Celia quede
conmigo, porque las dos
ſalgais à ſu tiempo.
Ang. A Dios. *vaſe.*
Elen. Inès, como he dicho, puede:::
Inès. No me tienes que encargar
ſabiendo que ſoy muger. *vaſe.*
Cel. Leonor viene. *Sale Leonor.*
Leon. Eſto ha de ſer:
Puede entrar?
Elen. Bien puede entrar.

Sale Don Pedro, y Coleto.

Ped. La oſtentacion de la Caba
es grande. *Col.* Ricas pinturas!
ambar reſpiran las quadras!
què eſcaparates tan llenos
de pulidas zarandajas
de criſtal, y otros melindres
muy ricos de filigrana!
digo que aqueſta ſeñora
es ſugeto de embaxada.
Elen. Vos ſeais muy bien venido,
ſeñor Don Pedro, à eſta caſa.
Col. Eſcuro eſtà, y guele à queſo:
mas que ay raton en la trampa?
Elen. Sillas, Celia, y di à Lucrecia,
que chocolate les traygan
à aqueſtos dos Cavalleros.
Col. Señora, ſi es de Guaxaca,
con una yema de huevo
le traygan por Santa Clara;
y ſi ay vizcochos, mejor

ſerà

ſerà què venga en ſus caxas,
que yo en tomar chocolate
ſoy hombre de linda paſta.
Ped. Coleto, viſte en tu vida, *ap.*
de Inès::: *Col.* No me digas nada.
Ped. Mas vivo retrato? *Col.* No,
ſi fuera un palmo mas alta;
mas tiene la frente hundida,
y la nariz muy ſacada.
Ped. El venir à obedeceros
es precepto que me manda
la miſma naturaleza;
no le parece en el habla?
Col. Si; pero la voz de Inès
es amuſca, y no es tan parda.
Elen. Señor Don Pedro, mi padre
Don Alonſo, que Dios aya:::
Col. Mas que con el padre muerto,
un perro vivo nos caſca?
Elen. Dexò à mi hermano Don Juan,
mayorazgo de ſu caſa,
ſeis mil ducados de renta:
paſsò à Flandes, donde trata
caſarme con un Don Diego
de Gamboa, y por ſus cartas
eſtaràn, ſin duda alguna,
muy brevemente en Eſpaña.
Mi dote es grande, mi hermano
que le obedezca me manda:
el retrato de Don Diego,
ni aun pintado ſe retrata
en el corazon; y ſiendo
aborrecida la eſtampa,
què ſerà el original?
que donde el cariño falta,
el amor, y la igualdad,
en vano el poder ſe canſa.
Col. Aqueſto merece el hombre
que ſe retrata con barbas;
què hermoſos ſomos los hombres
que tenemos malas caras!
Elen. Si mi hermano viene, es cierto
que he de vivir mal caſada;
ſi yo hallara un Cavallero:::
Col. Violante àzia mi ſe encara:
dos mil bodas me han ſalido
deſpues que traygo eſta gala.
Elen. Como vòs::: *Col.* Malo.
Elen. Diſcreto::: *Col.* Bueno.
Elen. Pero aqueſto baſta;
lo demas, pues ſois prudente,
os podrà decir el alma.
Col. Pobre Inès! con eſta tinta
te quedaràs de la galla.
Ped. Què es lo que eſcucho!
Col. El Don Pedro
ſe baña en agua roſada. *ap.*
Elen. No quiſe hablar por terceros;
porque ſi por ſu deſgracia,
el galàn dice de no,
no queda bien una dama.
Col. Terceros no ha meneſter
quien habla como Beata.
Elen. Pues ſabeis, ſeñor Don Pedro,
la calidad de mi caſa,
que es notoria, la nobleza
de la vueſtra en toda Eſpaña
es conocida, decidme
vueſtro parecer: el alma
pendiente de vueſtra voz
ſolo la reſpueſta aguarda.
Col. Eſte modo de caſarſe
nos vino de Dinamarca.
Ped. No vi tan eſtraño lance!
que me tenga una criada
ſin alvedrio, y que pierda
por ella tan noble dama,
y tan parecida, pues
imagino que me habla
ella miſma! què he de hacer?
viva Inès ſola en el alma.
Col. Hombre, aceta à letra viſta,
pues que te pagan en plata.
Ped. Señora Doña Violante,
vueſtra calidad es tanta,
que iguala à vueſtra hermoſura,
diſcrecion, nobleza, y gracia;
teneis una hermana? *Elen.* Si;
es una pobre baſtarda,
que por ſu condicioncilla
no ha querido eſtàr en caſa,
y ſirve porque ella quiere.
Ped. Decidme, como ſe llama?
Elen. Inès. *Ped.* Es muy parecida
à vos, y tiene mucha alma.
Col. Todos los bienes moſtrencos

le tocan à la Cruzada.
Ped. Quien desengaña, no ofende;
yo tengo el alma prendada:::
Col. Hombre, mira que te pierdes,
hablale al cuerpo, y no al alma.
Ped. A essa hermana, à quien los Cielos
hicieron por vuestra cara.
Col. Mira què caudal de pintas,
Don Pedro, si las retratas.
Ped. Porque sois tan parecida,
que naturaleza sabia:::
Col. Tu dicha nace en Violante:
dàla Inès para criada.
Ped. Formò solo de una idea
dos bellissimas Dianas.
Col. Busca caudal Anteon,
que es mala tela la caza.
Ped. No amarla, serà imposible,
porque la tiene copiada
la memoria de tal suerte,
que no es posible olvidarla.
Col. Quiere, señor, los tapices,
que es amor de muchas Anas.
Ped. Pero porque no digais
que mi ingratitud es tanta,
que no venero las prendas
que divina os acompañan:::
Col. Mas que liberal mi amo
desta vez à mi me casa?
Ped. Mi hermano Don Lope excede
en talle, valor, y gala
à muchos; este os ofrezco,
para que quede mi casa
honrada con la nobleza
de la vuestra, que esta dama
que os digo, ha de ser el norte
de mis firmes esperanzas.
Col. Yo soy su sobrino, y tengo
tambien la sangre encarnada:
dadme de mano, pues que
no ofenden las manos blancas.
Elen. Tanto la quereis, Don Pedro?
Ped. El corazon la idolatra.
Salen Doña Angela, Inès, y Leonor.
Inès. Perdona, Doña Violante,
que permitir en su casa
à un hombre tan variable,
es mucha culpa. *Ele.* Què damas
son estas, Celia? *Col.* Garbanzos,
y almendrucos. *Inès.* Agraviada
deste Cavallero vengo,
por saber que en vuestra casa
entrò, à quexarme de vos.
Ang. Y con justissima causa,
pues à todas quantas vè
cautelosamente engaña.
Inès. Señora, este Cavallero
me diò su mano, y palabra
de esposo, y lo ha de cumplir,
ò mi hermano en la campaña
sabrà bolver por su honor.
Col. Què escucho, pese à mi alma!
Doña Elena, casamiento
con mi señor zangamanga?
fuego de Dios en Elena!
De què ha servido la gala?
agora, agora, desdichas,
agora, agora, desgracias:
de la ropilla harè à gyros
unas calzas atacadas.
Ped. Què quimeras son aquestas?
Col. O que bien los amos pagan!
Elen. Mi señora Doña Elena,
las quexas son escusadas.
Aqui teneis vuestro amante:
à lo que vino à mi casa,
fue, à saber si yo tenìa
nuevas de mi hermano: y basta
saber que vos le quereis,
para que ninguna dama
se oponga à vuestra belleza:
cumplala usted la palabra
à esta mi señora, pues
quien tiene el alma prendada,
tiene esposa, y con cadena,
es la voluntad esclava. *vase.*
Ang. Si me creyera mi prima,
señor Don Pedro, escusada
tuviera esta ingratitud,
este empeño, esta villana
ofensa contra su honor.
Col. Que aquesto escuche en mis barbas!
Inès. Estas eran las finezas,
promessas, suspiros, y ansias,
que en el corazon aleve
fingidamente trazaba

vues-

vueſtro engañoſo alvedrio,
que el Coleto à la criada
iba ſiguiendo, y con ella
en converſacion eſtaba?
Col. Ha infame! por ti he venido. *ap.*
Ped. Què es eſto que por mi paſſa,
Coleto? *Col.* Aqueſtas ſeñoras
hacen del cariño plaza,
y nos tratan à los dos
de Dominguillos de paja.
Ped. Doña Elena::
Inès. Falſo amante.
Col. De zelos de mi ſe abraſa
la Doña Elena; ſin duda
la prima ſabe la danza:
ò què bien canta la una,
y la otra què bien bayla!
Ped. Doña Elena, què me quiere?
Col. Que te quiere, es patarata,
que ſolo me quiere à mi:
haced, por Dios, que à eſtas damas
las ſaquen el chocolate,
pues eſtà caliente el agua.
Ang Vamos, prima.
Inès. Uſted ſe quede,
pues que ſu atencion es tanta,
con la ſeñora Violante
de Silva, que aſsi ſe llama,
y ſu Coleto con Celia,
que es ſabandija extremada,
que ni el amo, ni el criado
paſſen jamàs por mi caſa,
ſi no quieren que mi hermano
tome de los dos venganza.
Sale Elena con otro veſtido.
Elen. Ay, ſeñora! mi ſeñor,
y Don Juan (fuerte contraria!)
os ſiguiò quando veniſteis;
pareciòle, coſa clara,
que erais voſotras: vinieron
à vèr ſi eſtabais en caſa,
no os hallaron; y aſsi yo,
aunque vengo disfrazada,
ſin duda me han conocido:
ellos vienen. *Inès.* Què deſgracia!
Elen. Yo hablè, ſeñora, con Celia,
y dixome, que ſe entraran
Don Pedro, y Coleto luego
en eſſa primera ſala,
que con decir que veniſte
à ver à Violante, baſta.
Col. Y ſobra: vamos, ſeñor.
Inès. Peligro ay en la tardanza.
Ped. A quien le avràn ſucedido
confuſiones tan eſtrañas? *vaſe.*
Retiraſe Don Pedro, y Coleto, y ſalen Don Carlos, y Don Juan.
Juan. Digo que las tres vinieron,
Doña Angela vueſtra hermana,
y Inès; y que luego vi
con una muger tapada
dos hombres, que por ir lexos
no pude verles las caras,
y que entraron, eſto es cierto,
en eſta caſa: de guarda
dexè un criado, y yo fuì.
Carl. Deteneos, que mi hermana,
y tu prima eſtàn aqui.
Elena, os bolveis à caſa?
Elen. Si, Don Carlos, que mi prima
fue à viſitar à Leonarda,
deuda ſuya, y no ha venido.
Juan. La duda eſtà declarada.
Carl. Y dos hombres que aqui
entraron, quien ſon?
Inès. Dimos en la trampa.
Elen. Hombres aqui?
Juan. Si, dos hombres
entraron en eſta caſa,
y no han ſalido de aqui.
Inès. Coleto, eſta vez te paſſan.
Carl. Todo el quarto regiſtremos,
que mi prima Doña Juana
aqueſta traycion no ignora.
Ang. Grande empeño!
Elen. Que deſgracia!
Carl. Retiraos todas: Don Juan,
muera quien mi honor agravia.
Juan. Muera, pues: à vueſtro lado
teneis, Don Carlos, mi eſpada.
Carl. Ruido en eſta parte ſiento.
Col. Parece que abren la ſala.
Carl. Quien eſtà aqui?
Juan. Quien es diga.
Sale Don Pedro.
Ped. Yo. *Col.* Con Coleto, y eſpada.

Juan.

Juan. Don Pedro? *Ped.* Don Juan?
Juan. Què es esto?
Col. Abriendo, hacerla cerrada.
Carl. Como en casa de mi prima,
estando en ella mi hermana,
y Doña Angela, escondidos
estais los dos? *Ped.* No os agravia
en el honor mi nobleza.
Carl. Como? *Ped.* Atended à mis palabras.
La mocedad, y el amor
siempre en la eleccion se engañan;
y aunque en humildes sugetos
se empeñen, siguen la causa,
ò la estrella que les mueve:
Yo vi à Inès, vuestra criada,
y me enamorè, que amor
de la voluntad se paga:
Don Juan tambien la pretende.
Juan. Yo à Inès? què decis?
Ped. Si es mala
la eleccion, vos lo sabeis:
vi que saliò con sus amas,
seguilas, y aqui me entrè.
Carl. Aficion extraordinaria!
què decis? *Ped.* Y pues Inès
està presente, la causa
de vuestro honor se assegura.
Carl. Esta, Don Pedro, es mi hermana.
Ped. Vuestra hermana? què decis?
Col. Trocaronse ama, y criada,
y yo me quedè à la Luna.
Juan. Pues à mi solo me agravia
Don Pedro, solo pretendo
satisfacer con las armas
esta traycion. *Carl.* Detenèos,
que en el duelo de la fama,
mi honor es primero, pues
si llegare vuestra espada
primero, queda mi honra
sin satisfaccion. *Juan.* La infamia
de tan ciego atrevimiento,
no ha de quedar sin venganza:
yo he de matarle.
Carl. Esso no,
que le defiende, y ampara
mi azero, y el defenderle,
mi propio honor me lo manda.
Elen. Señor Don Juan, bien sabeis
que mi voluntad forzada
obedecìa el precepto
de mi hermano; y pues se hallan
en Doña Angela mi prima
merecimientos, que igualan
à vuestra sangre, si gusta
mi hermano, pueden emplearla
en vuestra noble persona,
porque yo, con vida, y alma,
soy esposa de Don Pedro.
Ped. A resolucion tan clara
no tengo que responder:
esta es mi mano.
Col. Ha traymada! *Sale Inès.*
Inès. Aqui està Inès, que te quiere.
Col. Que en efecto eres criada?
Ang. Felìz la que en un acaso
aquesta fortuna alcanza.
Col. Don Carlos puede casarse
con la dueña de la casa.
Inès. Calla, necio, que es Elena.
Col. Pues el chocolate traygan,
y tendrà, con tan buen fin,
la Comedia mas entradas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.39
no.16